

¿AUDIENCIAS O INDIVIDUOS?

*Prepara primero tus faenas de cultivo
y ten listos tus campos para la siembra;
después de eso, construye tu casa.*

El sistema económico-político neoliberal imperante en nuestro país ha traído consigo, entre otras consecuencias, el establecimiento de la llamada “sociedad del rendimiento”, valorizándose fundamentalmente el bienestar material; la mayor preocupación de los chilenos ha pasado a ser el rendimiento laboral. Hoy se cierne sobre las relaciones humanas un individualismo exacerbado. Esto implica una cierta violencia con respecto al modelo de funcionamiento social, el afán de competitividad que promueve la sociedad del rendimiento ha echado por tierra la figura del sujeto en medio de una comunidad de sujetos.

En este modelo social, lo útil, lo que sirve, es lo rentable económicamente. Es el triunfo del valor de la eficacia —de acuerdo a los cánones de la economía de mercado—, que alcanza, incluso, al ámbito de la educación. Estudiar humanidades, literatura o arte no es rentable, por lo tanto, puede ser visto como algo inútil. Asimismo, ejercer el arte puede considerarse una actividad marginal, desplazada hacia el borde del sistema. La profesión de artista no rinde rápidamente ganancias económicas y por ello es para muchos un asunto depreciado. De hecho, la enseñanza del arte se ha ido abandonando en los programas curriculares de la enseñanza básica, media y universitaria, en beneficio de contenidos instrumentales y orientados principalmente al crecimiento económico.

Por lo tanto, cuando se señalan estrategias de formación de audiencia, circunscritas en el área teatral, es sumamente impor-

tante tomar en cuenta el contexto que vive nuestra sociedad. ¿Es entonces correcto referirnos a formación de audiencias, o sería más pertinente referirnos a formar individuos? La Política de Fomento de Teatro (2010–2015) señala problemáticas en torno a la participación, acceso y formación de audiencias. Primeramente indican que el público en general tiene dificultades para acceder a espacios de difusión de las artes. Por otra parte, señalan que, a nivel escolar, existe una escasa educación para la apreciación teatral, y por otra, que los medios de comunicación priorizan otro tipo de noticias.

Sin embargo, aquellas problemáticas resultan ser muy acotadas si las observamos a través del lente de la globalización. No solo nuestro contexto está jugando una mala pasada, sino que también nosotros ponemos el énfasis afuera, incluso cuando dictaminamos que el problema tiene relación con la falta de financiamiento, en vez de analizar la organización de nuestras instituciones teatrales. Es necesario darle solidez al área laboral, realizar estudios de campo y diagnósticos potentes, generar bases de datos que cuenten con información respecto de las labores y actividades teatrales dirigidas a colegios, universidades, regiones, entre otros. Se necesita generar modelos de gestión en todos los teatros, que anualmente realicen seguimientos e informes que den cuenta de su desempeño.

En conclusión, deberíamos fortalecernos, profesionalizar nuestro oficio y organizarnos, como laburantes y gestores del área teatral, pues solo así podremos cimentar nuestras creaciones y espacios para invitar a los individuos de hoy en día a compartir del arte en comunidad.



1

Han, Byung-Chul (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.

SEBASTIÁN ZEBALLOS HUERTA

Licenciado en Artes con mención en Actuación Teatral de la Universidad de Chile. Actor y director de teatro.